

NOTAS ACERCA DE LOS AMOLES MEXICANOS. (1)

EN las diversas exploraciones científicas hechas en la República por distinguidos naturalistas mexicanos y extranjeros, se han dado á conocer multitud de plantas que, clasificadas é identificadas por respetables autoridades en la ciencia, forman ya un núcleo que ha sido compilado en la magnífica obra de Hemsley titulada *Biología Centrali Americana*, y que debe formar más tarde la base ó pedestal de nuestra futura Flora mexicana.

Es de sentirse que después de la obra de Hernández, la Flora mexicana de Mociño y Sessé, la de Llave y Lexarza, y la obra de Hemsley, no hayan sido compilados todos los estudios publicados en las obras y folletos nacionales y extranjeros, tan numerosos ya, y que permanecen esparcidos en diversas lenguas, sin aprovecharse para uniformar nuestra Flora y dar cima á una obra, de la cual carecemos, y cuya importancia para nosotros es manifiesta y de urgente necesidad.

Nuestras especies han sido, la mayor parte, estudiadas y colectadas hasta hoy por extranjeros, como los Sres. Palmer, Pringle, Seller, &, sin que nosotros podamos dar el contingente que debíamos, por la falta casi absoluta de colectores y comisiones científicas que, aprovechando las diversas vías de comunicación con que hoy contamos, explorasen las diversas regiones que aún permanecen enteramente desconocidas, quedando así ocultas la multitud de riquezas que encierra nuestro suelo.

Es cierto que tenemos varios establecimientos públicos que se ocupan de la enseñanza de la Botánica, y además el Instituto Médico Nacional que se dedica exclusivamente al estudio de las plantas medicinales, y cuyos trabajos son muy estimados y de grande interés para la ciencia; pero ésto no basta aún, y es necesario, en mi concepto, allanar las dificultades que nos son demasiado conocidas, y estimular de alguna manera la formación de nuestra futura Flora Mexicana.

Entre esas dificultades debemos señalar la falta de libros y herbarios que son indispensables para describir é identificar las especies ya conocidas, como para determinar las nuevas.

Este es uno de los motivos porque hoy me ocupo de hacer identificaciones de plantas mexicanas, estudiando la obra monumental de Hernández, en la que han sido consignados numerosos datos é importantes noticias acerca de nuestra Flora, y preciosas reliquias acerca de nuestra terapéutica.

(1) Trabajo leído por su autor, en su turno de lectura, en la sesión del 4 de Octubre de 1897, de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente de la Real de Madrid.

El objeto principal que me ha llevado, ha sido rectificar la clasificación antigua con la moderna, y ésta ponerla de acuerdo, si es posible, con los nombres mexicanos transmitidos por Hernández y otros historiadores, así como recoger los conocidos actualmente y que no consten en dichas obras. No ignoro que la empresa es penosa y complicada, sobre todo, porque exige el conocimiento profundo del idioma mexicano con el que han sido designadas la inmensa mayoría de las plantas; ni me desalienta tampoco que en la obra de Hernández se den á conocer más bien las propiedades terapéuticas, y sean tan escasos los caracteres botánicos, que apenas dan una ligera idea de éstos; no desconozco, por último, que es fácil el incurrir en varios errores, que espero sean corregidos en este trabajo imperfecto ó ensayo, por personas más competentes y versadas en estas investigaciones.

Voy á ocuparme de los Amoles conocidos hasta hoy, empezando por los de Hernández, de los cuales hago la traducción casi literal de la obra clásica de D. Casimiro Gómez Ortega, cuya obra es muy correcta en el latín, como en los nombres mexicanos, cotejando la descripción con las láminas dibujadas en la edición romana de Antonio Recho; los Amoles de varios autores, sean botánicos ó historiadores, que consignan algunos datos relativos; terminando con una tabla de clasificación en que constan sus nombres vulgares, científicos y la localidad en que han sido encontrados.

Bajo el nombre de *Amolli* ó *Amulli* (1) designaban los antiguos mexicanos una sustancia que existe en muchas plantas, y que tiene la propiedad de hacer espuma en el agua: empleaban dicha sustancia para lavar los lienzos, como nosotros usamos del jabón, con la ventaja notable de no alterar los colores como sucede con el jabón ordinario, que ataca ó modifica las materias colorantes por el exceso de álcali que contiene.

El radical *Amolli* les servía de prefijo ó subfijo para distinguir las especies diversas de plantas que gozaban de esta propiedad común de hacer espuma, agregándole otra palabra que determinaba el uso ó aplicación que tenía especialmente. Nos bastará citar algunos nombres para dar alguna idea de esto. Como prefijo, en los siguientes: *Amolxóchitl* ó flor de Amole; *Amolquilitl* ó hierba Amole, ó con más precisión, Amole comestible; ó como subfijo: *Quilamolli* ó Amole comestible; *Chichicamolli* ó Amole amargo; *Iyamollin* ó Amole de frutos cocidos, &c., y aun algunas veces le añadían el nombre de la localidad para señalar mejor la especie, como: *Amolpatli tototepecensis*, ó Amole medicinal de Tototepec.

La palabra *Tzitsi*, cuyo nombre se conserva hoy todavía, que en idioma mexicano quiere decir: *escozor* ó *picazón*, les servía para designar la penca de maguey desmenuzada que causa comezón á los que usan de ella para lavar, y actualmente sirve también como Amole.

Usaban en general, como jabón, de los tubérculos ó cepas de las plantas que hacían espuma en el agua, y los distinguían, como actualmente se acostumbra, en Amoles *bravos* á los que producen escozor, y *mansos* los que no la producen. A los bravos se les quita la propiedad de causar picazón haciéndoles hervir en agua para destruir el principio acre ó volátil que se presume ser la causa, ó los ráfidos, cuya acción mecánica puede tener alguna influencia y cuyo asunto será estudiado más tarde.

(1) *Amulli* viene de dos palabras: *Atl*, Agua, y *mulli*, espesar.—Pérez Hernández. Diccionario Geográfico.

La sustancia que contienen estas plantas es conocida con el nombre de saponina. Se obtiene por varios tratamientos en alcohol hirviendo, sobre los órganos vegetales que la contienen, quedando por enfriamiento un residuo de una sustancia blanca, sólida, amorfa, pulverulenta, que necesita purificarse aún, disolviéndola en pequeñas cantidades de agua. Es muy soluble en el agua, soluble en el alcohol hirviendo, é insoluble en el éter; se acompaña generalmente de ráfidos que la siguen constantemente y cuyas funciones no son conocidas.

Este glucosido fué descubierto por primera vez en la Saponaria, y después en otras muchas plantas. Existe en cantidades considerables en las Amarilidáceas, principalmente en los Agaves, y puede considerarse como un producto de descomposición de las sustancias orgánicas, que, semejante al tanino, sirve como éste, probablemente, de materia de reserva, acumulándose en los diversos órganos de las plantas para ser utilizado más tarde como alimento.

El estudio de esta sustancia es, en mi concepto, de mucho interés: tanto por sus aplicaciones médicas, que son poco ó nada conocidas, como por sus aplicaciones industriales, que son muy variadas; citando entre ellas, la cualidad que tiene de emulsionar las materias grasas, y que por este motivo fué usada por los antiguos mexicanos para lavar sus lienzos y limpiar los cabellos, que los deja suaves y flexibles; y como medicamento, para curar las erupciones de la piel, la rabia y otras enfermedades, y cuyas noticias nos han sido transmitidas por los historiadores. Hoy son usados los Amoles en varios estados de la República, tales como Oaxaca, Querétaro, Nuevo León, Guanajuato, &c., como jabón para lavar pavimentos, objetos como vasos de cristal que quedan muy limpios y transparentes, lavar lienzos delicados de seda ó lana de color, el cual conservan sin alteración alguna.

AMOLE DE HERNÁNDEZ.

AMOLLI.

«*El Amolli: espuma de los indios* ó jabón, (1) es una hierba pequeña, gruesa, corta y con la raíz fibrosa, de hojas de puerro, y el tallo verde, de un palmo de largo; las flores en forma de vasos, de un blanco rojizo y semejantes á cabelleras. La raíz, parecida al jabón, de donde le viene el nombre, no le cede en nada, ni aun para lavar los vestidos, aunque excita algunas veces prurito. No ofrece cualidad notable, sino que es glutinosa cuando se suele gustar. Se encuentra en los lugares montuosos de las regiones templadas, como es México.»

Por esta descripción que hace Hernández, se comprende que es una planta bulbosa, semejante á la cebolla por sus hojas y por su talla, que es de un palmo; sus flores, de un blanco rojizo, se pueden identificar con la descripción del *Zephyranthes carinata* de Herbert, que pertenece á las Amarilidáceas.

«*Amolxóchitl, ó flor de Amolli.* (2) El *Amolxóchitl* da raíces fibrosas y semejantes á las del puerro, y de éstas nacen tallos provistos de hojas, también de puerro, pero más grandes, con las flores en espiga, oblongas y rojizas. De la misma clase que las dos precedentes, sirve para el uso de lavar lienzos de lana. Se encuentra en las regiones templadas, como es la Mexicana.»

(1) Hernández, Ed. Mad. vol. 1, p. 184.

(2) Ibid. loc. cit. vol. 1, p. 185.